

## “...LOS JAPONESES, QUE SON LOS ESPAÑOLES DE ASIA” (BALTASAR GRACIÁN) —LA IMAGEN DE JAPÓN EN LA ESPAÑA DE BALTASAR GRACIÁN

Raúl Nivón

Universidad Internacional Osaka

### Resumen

Hace unos 20 años que leí por primera vez la frase del título de este estudio y me dejó hondamente intrigado. Desde entonces la he oído repetir muchas veces, pero me pregunto si se ha meditado o explicado su significado. Viviendo en Japón desde 1978, ya más de 30 años, encuentro difícil hacer una interpretación coherente de su sentido. En el presente artículo intento dar respuesta a esa interrogante: ¿Qué sentido tiene esta afirmación? Viniendo de Baltasar Gracián podemos decir de antemano que no es en modo alguno una frase vanal o dicha de paso y nada más. Esta pregunta original la iré desmenuando en otras más concretas hasta llegar no a una respuesta definitiva, sino a una hipótesis de trabajo que en un estudio posterior y más profundo intentaré demostrar. En conclusión, mi respuesta es bipartita: Por una parte la frase me parece “exagerada”; por otra, tiene un punto fuerte de razón. Trataré aquí de explicar cómo he llegado a esta hipótesis.

### Palabras clave

Baltasar Gracián, *El Criticón*, España, Siglo XVII, Japón

### Introducción

Es difícil describir en pocas pinceladas la vida personal y la obra literaria de Baltasar Gracián Morales; no porque su vida haya sido particularmente asarozca y su obra ingente. Yo diría que su vida fue “penosamente” gris, y su obra “parca” por lo menos. Pero la heroica sobriedad de su andadura por este mundo nos ha dejado en su obra un mensaje profundamente humano y por ende universalmente válido para toda “persona” que honestamente aspire a realizar ese mensaje en su propia vida,

Y ¿cuál es ese mensaje que pretende comunicarnos Baltasar Gracián? La respuesta, después de leer y releer su obra, es un tanto descepcionante para algunos, pero sumamente atractiva para todos aquellos lectores avesados que se arriesguen a adentrarse en sus escritos, sobre todo su obra cumbre, *El Criticón*, intentando descifrar ese mensaje al que alude de una y mil formas a todo lo largo de las más de 800 páginas que componen las tres partes de esta obra..

Una pista nos la da Santos Alonso, en la introducción a su edición en el 2001 de *El Criticón*. En ella, hablando de las monstruosidades de la vida humana, escribía Gracián: “Entre todas, la más portentosa es el estar el engaño a la entrada del mundo y el desengaño a la salida” (III, Crisi V)<sup>1</sup>

Es esta una de las frases en que puede resumirse los 58 años de vida del autor, 58 años de

1 Alonso, Santos, Editor,(2001) “*El Criticón*”, Ediciones Cátedra, p. 11

desengaño, en busca de la Inmortalidad, el término feliz del viaje de sus dos protagonistas (III, Crisi XII) Esta frase, vista sobre todo desde la óptica de nuestra actual sociedad, ávida de placer y fácil alegría, denota un claro pesimismo que nuestro autor nunca trata de disimular o esconder. “Como hombre del Barroco contemplaba el devenir humano como un engaño, como una intrascendente ilusión, de cuya esencia sólo eran conscientes los prudentes”<sup>2</sup>. Prudente es precisamente el sentido del título de esta obra cumbre de nuestra literatura, “Criticon”, en el sentido original del griego, “el que discierne”, de donde deriva también el nombre de uno de los protagonistas, Critilo, siendo el otro Andrenio (el hombre dejado a su instinto natural).

### 1. Baltasar Gracián en su tiempo. (Datos biográficos).<sup>3</sup>

Es Baltasar Gracián un hombre español del Siglo XVII, sacerdote de la Compañía de Jesús, pero ante todo un escritor genial, profundo conocedor de la naturaleza humana en sus aspectos tanto de posible grandeza como decepcionante miseria, y gran amante de los clásicos greco-latinos, a quienes estudió, conoció y admiró como pocos en su época.

Nació el 8 de enero de 1601, casi a caballo entre el siglo XVI y el XVII, continuador del gran siglo de oro español, con visos también ya de cierta decadencia. Nació en un pueblo pequeño, Belmonte de Calatayud, en la provincia de Zaragoza, Aragón, a unos 11 km de Calatayud, ciudad capital de la provincia. El año de 1619, ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús, localizado entonces en Tarragona.

Según Correa, a quien sigo en todo este punto relativo a la vida de Baltasar Gracián, se ordenó sacerdote en 1627, ejerce como maestro de varias asignaturas en diversos colegios, Gramática latina, Teología moral, Filosofía ética, etc. La incorporación definitiva a la Compañía se realiza en el año 1635, momento decisivo de su vida culminando así sus años de formación. A partir de entonces, y hasta su muerte acaecida a finales de 1658, comienza lo que podríamos llamar su “vida pública” tanto de sacerdote como de escritor, período que abarca escasamente unos 23 años.

El hecho que marca de alguna manera su entrada al mundo de las letras como escritor lo podemos encontrar en su traslado al Colegio de Huesca en 1636. Aquí tiene la fortuna de conocer al que será su gran amigo de toda la vida y el mejor promotor de sus obras: don Vincencio Juan de Lastanosa y Baraiz de Vera. Con todo el ímpetu de su juventud y desde la profundidad de su formación intelectual, publica, gracias al amigo Lastanosa, su primer libro, *El Héroe*, en 1637, bajo el seudónimo de Lorenzo Gracián Infanzón. Y aquí está la raíz de todos los problemas que amargamente acucian a Gracián a lo largo de sus poco más de 20 años de actividad como jesuita y como escritor. Al entrar definitivamente en la Compañía, se hace un voto especial de obediencia absoluta a sus superiores y al Papa de Roma. Esto implica que toda actividad, también literaria está sujeta a la aprobación explícita de la Compañía. Cuesta trabajo tratar de entender por qué Gracián obstinadamente publica, sin es aprobación, todas sus obras, excepto una, casi al final, bajo un seudónimo que malamente oculta su verdadera identidad. El único libro que aparece con su

<sup>2</sup> Ibid

<sup>3</sup> Por razones de espacio dejo los datos de esta sección a la curiosidad del lector que quiera adentrarse en la extensa obra de E. Correa Calderón, (1970), *Baltasar Gracián. Su Vida y su Obra*, Editorial Gredos, pp.11'120

verdadero nombre y aprobación eclesiástica es “El Comulgaorio”, que es también su único libro de tema directamente religioso. Esto hace suponer que la razón por la que no solicita la aprobación de la Compañía para publicar los otros libros es que no tratan directamente un tema religioso. Pero, ¿es ésta razón suficiente para saltarse una clara norma de su Orden? La respuesta a esta pregunta queda abierta, y será tema de ulterior investigación de mi parte. Una cuestión que aún a los jesuitas de hoy ha de causar algún escozor, por lo menos.

## 2. La época de Baltazar Gracián. (Las misiones jesuitas en Oriente) <sup>4</sup>

El siglo XVI es, entre otras cosas, el siglo de la primera gran globalización, llevada a cabo por geniales y audaces navegantes portugueses y españoles de la época. En que descubridores y conquistadores llegaron hasta los confines del mundo que efectivamente se demostró era redondo. Después de las famosas aventuras de Marco Polo viajando por tierra hasta el reino de Catay, los portugueses fueron la primera nación que logró su riqueza basada en el comercio marítimo con India y gran parte de Asia. El rey Juan III, cristiano convencido, pidió al Papa Pablo III personal para evangelizar sus posesiones de ultramar y éste mandó a la incipiente entonces Compañía de Jesús, la cual al principio sólo pudo enviar de hecho a uno de sus fundadores, al joven Francisco Javier, quien llegó a Goa el 6 de mayo de 1542, iniciando aquí su ingente labor misionera. A Japón llegó el 15 de agosto de 1549, a las costas de Kagoshima, Este fue en términos reales, el descubrimiento de Japón por Occidente, después de que Marco Polo hablara entre brumas de un exótico reino en Gipangou.. Efectivamente, fueron las cartas de Francisco Javier las que dieron a conocer en Europa la hasta entonces desconocida tierra, pueblo y cultura de Japón. Comenzaban así los 100 años de intensa actividad misionera de los jesuitas en esta lejana tierra de oriente.<sup>5</sup> Me parece sumamente importante conocer esta parte de la historia de las misiones y del cristianismo en Japón, porque, como veremos más adelante, muy posiblemente sea Francisco Javier el responsable último de la imagen que se formó Baltasar Gracián, y con él Europa entera, de Japón.

Resumiendo mucho podemos decir que las cartas de Francisco Javier al mismo tiempo que daban a conocer la realidad de un pueblo y una cultura hasta entonces desconocida en Europa generaron un gran entusiasmo por la actividad misionera de los jesuitas en particular y de la iglesia católica en general. Esta se encontraba abatida por los movimientos de reforma protestante, perdiendo cada vez más terreno en países tradicionalmente cristianos. Los grandes “éxitos” que auguraban las cartas de Francisco Javier y sus sucesores crearon un ambiente de gran expectación y alegría en Europa, que compensaba en parte al menos su sentimiento de fracaso ante el avance de la reforma. Para los jesuitas mismos, Japón llegó a ser la preferida de sus misiones. Todavía cuando se

<sup>4</sup> Remito aquí a dos pequeños estudios míos que tratan de los principios de la evangelización en Japón sobre todo desde el punto de vista del encuentro cultural de Japón con Occidente. Recomendando sobre todo consultar al menos parte de la bibliografía ahí citada. “Sen no Rikyu y Alejandro Valignano. El principio del Cristianismo y la Ceremonia del Té en Japón, en el Siglo XVI” en Osaka Kokusai Daigaku, Kokusai kenkyu rongyo. Año 2004, Vol 17 Numero 2.

“El arte del Cha: encuentro del cristianismo con Japón y su cultura en el siglo XVI”, en “Koten” Lecturas cruzadas Japón-América Latina. Javier Gonzáles Luna, Sandra Morales Muñoz, Editores, 2005, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp. 223-244

<sup>5</sup> Una de las primeras historias de las aventuras de los jesuitas en oriente la escribió otro jesuita que como Gracián, nunca salió de España. Sus fuentes son las cartas e informes anuales de los misioneros, así como algunos encuentros esporádicos con testigos de primera mano. La obra en cuestión es: Luis de Guzmán, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús para predicar el Santo Evangelio en la India Oriental y en los reinos de China y Japón*, Bilbao, 1891.

desató la persecución, en 1597, se creía que precisamente por eso, porque “la sangre de mártires es semilla de cristianos” según la famosa frase de Tertuliano, la conversión de Japón estaba cerca. Una de las obras de Lope de Vega, “El triunfo de la Fee en los reynos de Japón”, termina con optimistas augurios sobre la definitiva conversión de Japón.<sup>6</sup>

### 3. La obra de Baltasar Gracián

La obra escrita de Gracián no es muy basta ni abundante, pero sí preñada de sentido ético y moral, aspirando siempre a ayudar al hombre concreto a ser persona en el mundo. Aparte de sus cartas y algún otro escrito corto, podemos contar ocho obras a lo largo de los 21 años de su vida como escritor. He aquí la lista:

1. El Héroe (1637)
2. El Político (1640)
3. Arte de ingénio. Tratado de la agudeza. (1640)
4. Agudeza y Arte de ingenio (refundición de la anterior) (1648)
5. El Discreto (1646)
6. Oráculo manual y Arte de prudencia (1647)
7. El Comulgatorio (1655)
8. El Criticón (en tres partes, 1651 – 1653 – 1657)

En resumen. Baltasar Gracián no es un autor fácil de leer. No cualquiera se atreve con él, y él lo sabía., o mejor, era eso tal vez lo que pretendía. No buscaba agradar a los muchos, Ya desde su prólogo “Al que leyere”, en la primera parte de El Criticón, buscaba dirigirse al “lector juicioso”, es decir, “capaz de discernir”, lo que hoy diríamos, un lector “inteligente y crítico”, cuyo número, en cualquier civilización y época, no es precisamente el más abundante. Un académico de Harvard lo pone de esta manera:

“He (Gracián) is one of the most challenging thinkers of all Spanish literature because he requires the reader to penetrate seemingly contradictory statements, as well as ambiguities and conceits, to grasp the true intention of his thought”. (Hafters, Monroe Z., (1966) *Gracián and Perfection. Spanish Moralists of the Seventeenth Century*, Harvard University Press, p. 74)

Yo personalmente no recomendaría sin más la lectura de El Criticón, pero creo cierto que cualquiera con un mínimo deseo de conocer esta “filosofía cortesana, el curso de su vida en un discurso”, podría leerlo con gran provecho y “sacarle mucha raja” como diría uno de mis maestros de antaño.

Las dificultades que ofrece Gracián a su “lector juicioso” para superarlas, son de partida doble; una relacionada con su estilo y formas de expresión, y otra proveniente de su contenido formal, del mensaje mismo que quiere comunicar. En cuanto a lo primero hay que reconocer que para el lector medio de hoy Gracián es un escritor del Siglo XVII, que aunque supera el conceptismo y culteranismo del siglo barroco, éstos han dejado en su estilo alguna huella que sobre todo al principio nos hace sentir extraños ante él. Sin embargo, si algo caracteriza a Gracián y su obra es la sobriedad en todas sus formas, que le permite sortear cualquier defecto por exceso en una u

6 “Triunfo de la fee en los reynos del Japon”, Edited by J. S. Cummins, Tamesis Books Limited, London, 1965

otra tendencia. Yo particularmente encuentro que Gracián es con el Quijote de Cervantes, una de las obras clásicas de la literatura en español en que se nos muestra el gran tesoro del vocabulario y formas de expresión de nuestra lengua. Ya por este solo hecho vale la pena esforzarse por leer a Gracián.

El otro aspecto de la dificultad de nuestro autor estriba en su pesimismo mismo, que es de profundo pesimismo en su visión de la naturaleza humana. Ya desde la primera página, en su tercer párrafo exclama: “Oh vida, no habías de comenzar, pero ya que comenzaste, no habías de acabar”. Y pocas líneas más adelante: “Madrasta se mostró la naturaleza con el hombre”. Por momentos su mordaz y acerada crítica parece tan actual, y haber cambiado muy poco, al describir alguno de los aspectos del corazón humano: ¡Oh monstruosa codicia de los hombres!” (El Criticón, I, Crisi 2, pp. 18-19).

“...entiende, ¡oh hombre! ( aquí hablando con él), que esto ha de ser con la mente, no con el vientre, como persona, no como bestia”. (Ibid, p. 18)

Si leemos estos párrafos con el telón de fondo de hechos como la caída en bancarrota de la compañía de inversiones Lehman Brothers de 2008, o lo que tiene pinta de ser el desastre del siglo, la explosión del pozo de petróleo, propiedad de la BP en el fondo del Golfo de México, nos damos cuenta de que la condición humana no ha variado ni un punto desde sus comienzos. Esto es pesimismo puro y duro, que tanto atrajo a Schopenhauer o a Nietzsche, (Cfr. E. Correa Calderón, o.c. pp. LXXIII-LXXV) y que muchos de nosotros tal vez no querramos escuchar.

No quiero dejar de hacer mención aquí de un autor que a mi modo de ver tiene algún parecido con Gracián en cuanto a su visión del hombre y la sociedad actuales. Hace unos meses murió el premio Nobel de Literatura 1998, José Saramago. Su *Ensayo sobre la ceguera* (1995) es una visión trágica de la condición humana, pero con un rayo de esperanza. Es un “pesimismo abierto a la esperanza”, que conduce a la verdadera “Inmortalidad” (III, Crisi XII, p. 319):

“Lo que allí vieron, lo mucho que lograron, quien quisiera saberlo y experimentarlo ( el subrayado es mío), tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico y llegará a parar al teatro de la fama, al trono de la estimación y al centro de la inmortalidad”. Así termina Baltasar Gracián su gran obra sobre la vida humana, invitando y exhortando a sus “juiciosos lectores” a “experimentar” por sí mismos lo que sus protagonistas realizaron a lo largo de su viaje por las cuatro etapas de la vida.

#### 4. El Criticón

Ya hemos dicho que El Criticón es la obra maestra de Baltasar Gracián. Lo difícil es encasillarla en un género, porque los rompe todos y los supera. En conclusión, me quedo con una expresión de Santos Alonso en su introducción a la obra que comentamos: “En la mente de nuestro autor no estuvo presente la idea de hacer una novela colorista, sino una obra de pensamiento en forma novelesca” (o.c. p. 37).

Resumiendo mucho, El Criticón es ante todo una novela filosófica por la desoladora pero esperanzada visión de la vida humana cuyo gran final, la verdadera inmortalidad, se logra superando los peligros de la engañosa realidad del mundo, recorriendo con valor y entereza el árduo y escarpado camino de la virtud. Finalmente hay que decir que esta visión nos viene entregada a través

de una gran alegoría del mundo y de la vida. Para decirlo otra vez en palabras de Santos Alonso: “El Criticón, como novela filosófica es el más genial modelo de las letras europeas” (o. c. P. 35).

El argumento es claro y sencillo, al menos aparentemente. El náufrago Critilo es salvado casi milagrosamente por Andrenio en la Isla de Santa Elena. Critilo es un hombre maduro que después de muchos infortunios causados por su atolonfrada juventud, logra escapar de Gos para ir en busca de su amada esposa Felisinda, que llevaba ya en su seno a un hijo suyo. Andrenio es un joven que ha crecido solo, abandonado a su suerte (al estilo Robinson Crusoe), en una cueva, sin conocerse a sí mismo ni el mundo que lo rodea. Critilo le enseña a hablar y pensar y descubre así que es su hijo, y juntos continúan el viaje, en busca de esposa y madre, que los lleva por España, Francia, Alemania y por fin a Italia, recorriendo las cuatro etapas de la vida, un tópico bastante común en la época: la primavera de la niñez, el estío de la juventud, la madurez del otoño y el invierno de la vejez. En la niñez y en la juventud prevalecen el engaño y la ilusión, el desenfreno y la inconciencia. En la madurez y la vejez aparecen la desilusión y el desengaño, la amargura después de una visión desoladora de la vida. A Felisinda no la encuentran ya, pero llegan a la Isla de la Inmortalidad, feliz término y meta de todos sus esfuerzos.

A excepción de los tres primeros capítulos, que el autor llama “crisi”, singular de “crisis”, y que son el arranque novelesco de la narración, el resto de los 38 capítulos en total contienen setenta y tres alegorías, una al menos en cada crisi, llegando la crisi VII de la primera parte, “Estado del Siglo”, a contener seis ella sola. La alegoría puede definirse “como un método de sugerir la verdad o representarla imaginativamente”.<sup>7</sup> Aquí, Gracián nos presenta una gran alegoría de la vida humana

No intentaré resumir el contenido de las más de ochocientas páginas que forman la novela. En ellas, no hay línea que sobre o palabra que falte. Gracián es el autor más denso de toda la literatura española. Para ubicarnos de alguna manera reproduzco simplemente los títulos de las tres partes que forman la obra, dividida en treinta y ocho “Crisis” o capítulos, trece en las dos primeras, y doce en la tercera.

#### “EL CRITICON”

Primera Parte: En la primavera de la niñez y en el estío de la juventud.

Segunda Parte: Juiziosa cortesana filosofía en el otoño de la varonil edad.

Tercera Parte: En el invierno de la vejez.

Los dos personajes que hacen este viaje filosófico son Andrenio, el hombre instintivo, el hombre común, distinto del hombre crítico, y Critilo, persona reflexiva, o de juicio equilibrado. Gracián juega con las raíces griegas de estos dos nombres:  $\alpha \nu \delta \rho$ -, varón, y  $\kappa \rho \iota \tau$ -, juicio, discernimiento. Los dos luchan con el mundo como símbolos de los instintos, de lo espontáneo, de la pasión, Andrenio, y de la razón, de lo reflexivo y de la voluntad, Critilo. Por eso El Criticón es una novela de la vida, porque ellos van creciendo, envejeciendo, y es también una novela de la persona, porque ambos personajes son dos aspectos inseparables del ser humano. Por eso Critilo dice de Andrenio, cuando éste se ha perdido en el mundo, hechizado por sus engaños, que “es mi otro yo”<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Santos Alonso, o.c. p. 34

<sup>8</sup> Santos Alonso, o.c. p. 24

La entrada de Andrenio<sup>9</sup> es la entrada en la vida y la entrada en el “engaño”, palabra clave de esta primera parte. Todos los capítulos de esta parte nos llevan de engaño en engaño a lo largo de la niñez y de la juventud., con títulos como “El despeñadero de la vida” (Crisi IV), “La fuente de los engaños” (Crisi VII), o “Los encantos de Falsirena” donde compara los peligros y engaños del mundo a los peligros que tuvo que sortear el astuto Ulises en la Odysea, en viaje de regreso a su patria. La llegada de la madurez en la edad varonil nos introduce en el pensar, en la filosofía, en el comienzo del “desengaño” -palabra clave en esta época de la vida-, mediante el Saber. “El museo del Discreto” en la Crisi IV de esta segunda parte es un ejemplo. Este filosofar prosigue con la vejez que descubre el engaño del mundo y la verdad decifrada, penetrando en la “isla de la inmortalidad” (Parte tercera, crisi XII), los que hayan conseguido una trayectoria vital digna. Para terminar cito otra vez a Santos Alonso: “Concepto y forma atrevida unidos hacen de “El Criticón”, junto con el Quijote, la mejor novela española de todos los tiempos”.<sup>10</sup>

## 5. Una imagen idealizada de Japón

Después de esta larga introducción, pasamos a analizar la frase que es objeto central de este estudio. Se encuentra en la segunda parte, Crisi VIII, “Armería del valor”. Nos encontramos en el otoño de la varonil edad, cuando la juiciosa cortesana filosofía hace su aparición en la vida del hombre maduro. Después de experimentar los engaños, trampas y caídas propias del verano ardiente de la juventud, pasamos a la mejor edad de la vida del hombre, el sereno otoño de la varonil edad, la madurez del juicio prudente, “juiciosa cortesana filosofía”. Ya he dicho antes que en la obra de Gracián nada es dejado al azar y que todas sus partes cumplen un cometido específico. Siendo esto así, veamos el contexto de la frase de nuestro estudio, localizada en una analogía al principio de la Crisi VIII de la Segunda Parte: “La Armería del Valor”.<sup>11</sup>

Leer el Criticón lo deja a uno estupefacto, la densidad de su pensamiento, lo inusual de su estilo, la riqueza de su vocabulario y el ingenio agudo con que lo emplea. Por la mordacidad de su sátira y la aguda crítica a la sociedad de su tiempo, ya entrada y encarrilada la decadencia de España en el conjunto de las naciones. Por su pesimismo existencialista que parece conducir a la nada o al vacío pero que deja entrever un rayo de esperanza para el hombre que busca con Valor el camino de la Virtud, único que lo conducirá a la verdadera fama inmortal. En fin, por todo esto, pensé primero que Baltasar Gracián no podía haber dejado escrita esta frase simplemente como una exageración retórica o menos aun un descuido de su parte. Por lo menos quería hacer pensar a sus lectores, que es su modo de comunicarse con ellos. Y yo acepté el reto. Ofrezco aquí parte de mis reflexiones.

Lo primero que hay que notar es que esta frase está dicha en el contexto de una alegoría sobre la muerte del Valor personificado: “Estando ya sin virtud el Valor, sin fuerzas, sin vigor, sin brío y a punto de expirar...” El Valor es uno de los temas claves de B G en toda su obra. “Valor heroico” lo llama en el último párrafo de su novela: “... quien quiera saberlo y experimentarlo, tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico...”<sup>12</sup> Este valor heroico, entendido como valentía y audacia

9 Aquí transcribo casi al pie de la letra el resumen de Santos Alonso, o.c..pp. 24-25

10 Ibid. p. 25

11 E. Correa Calderón, O.C. pp. 179-199. Por falta de espacio para copiar todo el texto, remito a los lectores a estas páginas.

12 Ibid. III, Crisi XII, p. 319.

apoyadas por la prudencia<sup>13</sup>, es el que está a punto de morir, es decir, de desaparecer de este mundo, es el aspecto pesimista de la visión del mundo de Gracián, decadente, en el que ya no hay “personas” que sigan con valor heroico el camino de la virtud insigne.

El siguiente paso de la alegoría es la repartición que hace el Valor en su lecho de muerte de todos sus bienes, es decir, él mismo, a “todas las naciones”. Aquí Gracián nos deja una idea bastante clara de cómo veía él el mundo y las naciones que lo formaban en su época, adjudicándoles una parte del cuerpo del Valor, simbolizando ésta una cierta virtud, a veces con la contrapartida de un defecto. Y así va donando todo su cuerpo, su cabeza, rostro, manos, piernas, pecho, espaldas, huesos y órganos internos, hasta que llega a decir: “...el corazón a los japoneses, que son los españoles de Asia,...”. Sabido es que el corazón en la cultura occidental es el centro de la afectividad y las emociones del hombre. Por eso es sumamente llamativo, para decir lo menos, que el Valor haya decidido dejar su corazón a los “japoneses”, o nipones, como sonaría hoy esa palabra. Con esto Gracián nos quiere hacer pensar que el valor es una característica central del pueblo japonés. Pero de ahí a afirmar que los japoneses son los españoles de Asia, parece demasiado, exagerado realmente.

Gracián nos deja otra pista poco más adelante. Los españoles llegan tarde, cuando ya todo el reparto había terminado y nada quedaba ya para ellos. Y dice el Valor: “No sé ya qué daros”, agregando luego otra frase enigmática: “ Si tuviera dos corazones, vuestro sería el primero”. Si ya antes había dado el corazón a los japoneses, y ahora dice que si tuviera dos, daría el primero a los españoles, los está poniendo exactamente en el mismo nivel, como si el valor en su centro íntimo, fuera característica de estos dos pueblos tan separados geográficamente.

Podría con esto quedar respondida la pregunta y sin necesidad de hacer un estudio especial sobre el tema. Pero yo me pregunto ahora: ¿Y cómo son los españoles que Baltasar Gracián encuentra reflejados en los japoneses de Asia?

Otra pista nos deja Gracián en la Crisi Tercera de esta segunda parte: “La cárcel de oro y calabozos de plata”<sup>14</sup>. El viaje filosófico de nuestros protagonistas continúa ahora por Francia. En esta sección Gracián nos deja sus ideas acerca de las relaciones y diferencias entre España y Francia, emocionalmente, culturalmente antípodas una de otra a pesar de su vecindad geográfica. Los franceses se van a quejar con la Fortuna, también personificada, como el Valor, por ser tan abiertamente parcial con los españoles y poco favorable a los franceses: “Mosiures, honra y doblones no caben en un saco. ¿No sabéis que allá, cuando se repartieron los bienes, a los españoles les cupo la honra, a los franceses el provecho, a los ingleses el gusto y a los italianos el mando?”<sup>15</sup> Claramente nos dice aquí que el honor es cualidad específica de los españoles.

Nuestros protagonistas se encuentran ya en Francia. Andrenio preguntat a Critilo: “¿Qué concepto te has hecho de España? “Agridulce”, responde Critilo, sigue una larga enumeración de aspectos positivos y negativos de España. Oigamos la conversación.<sup>16</sup>

Tenemos pues aquí toda una larga descripción de España y de los españoles, dada por el mismo Gracián. Ahora bien, ¿cuáles de esos trazos podemos encontrar también en Japón y los japoneses?

13 Ibid. II, Crisi 8, pp. 184-186

14 Ibid, pp. 66-91.

15 Ibid. p. 67.

16 Ibid. pp. 76-77. Otra vez, por falta de espacio, remito a estas páginas.

Antes de comenzar esa indagación veamos todavía otro apunte que nos deja Gracián ahora hablando sobre los vicios o defectos de cada nación:

Primera Parte. Crisi XIII. “La feria de todo el mundo”.<sup>17</sup>

Tenemos aquí, a simple vista, un claro ejemplo de estereotipos y prejuicios que como se ve, no son sólo de nuestra época. Con todo, tratándose de Baltasar Gracián, yo no me atrevo a hablar de “prejuicios”. Es decir, un juicio no basado en la razón, o sin razón. Dada su extraordinaria formación y amplísima cultura, el no dice nada nada más por decir. Su objetivo es, como siempre, hacer pensar al lector, según la frase que él solía repetir: “A pocas palabras, buen entendedor”, cambiando el orden del refrán popular.

Haciendo un pequeño resumen de lo que nos dice, tenemos que:

- 1 Los españoles y los japoneses tienen un corazón parecido, centrado en el Valor.
2. El Valor es: Valentía y Cordura (Prudencia).<sup>18</sup>
3. Valentía y Fortaleza, sin Prudencia es temeridad y locura<sup>19</sup>
4. Los españoles valoran la Honra más que el provecho: “Honra y doblones no caben en un saco.”<sup>20</sup>
5. La Soberbia y sus aliados es la primera cualidad negativa de los españoles.
6. De los japoneses es la Temeridad, que es Valentia pero sin prudencia.

De todo esto yo saco en claro dos cosas. Primera, que Gracián intuye que el valor mostrado por los españoles en sus hazañas por el mundo se equipara al valor mostrado por los japoneses en la defensa y proclamación de su fe cristiana hasta el martirio. Y segunda, que el valor arrastrado por la soberbia raya en temeridad. Los japoneses también suelen tener un profundo sentimiento de honra y honor, y en defenderlo pueden llegar hasta la temeridad del suicidio.

Pero ¿cómo obtuvo Baltasar Gracián estas intuiciones sobre Japón?

Al menos parte de la respuesta a esta pregunta la fui encontrando poco a poco a medida que estudiaba el tema del encuentro del Cristianismo con Japón, y de Japón con Europa y la cultura occidental desde mediados del Siglo XVI, con la llegada de Francisco Javier a Goa en 1542. Francisco Javier es uno de esos personajes fuera de serie que ya en vida logra con su espíritu y entusiasmo superar las barreras del espacio y tiempo haciéndose universal e imperecedero. Era alegre y de jovial trato, atleta robusto, y amigo con todos. Tenía 36 años cuando llegó a la India, en la plenitud de su vigor físico y del audaz ímpetu de su espíritu decidido a implementar la misión que se le encomendaba, el bien de las almas en todo el territorio de Asia prácticamente.

El 15 de agosto de 1549 desembarca en las playas de Kagoshima, acompañado de dos jesuitas más y tres japoneses recién convertidos. Fue el primer encuentro de Japón con el cristianismo y con un representante altamente calificado de la cultura occidental. Es realmente increíble lo que Francisco Javier logró hacer en 10 años de incesante actividad evangelizadora, creando focos de comunidades cristianas a lo largo de los miles de kilómetros que recorrió en sus viajes, incluidas las

<sup>17</sup> I, Crisi XIII, pp. 211-213.

<sup>18</sup> Ibid. II, Crisi Octava, pp. 186-187

<sup>19</sup> Ibid, p. 187

<sup>20</sup> Ibid. II, Crisi Tercia, p. 68.

pequeñas pero prometedoras comunidades logradas en Japón durante su corta estancia de dos años. Parte de todos estos trabajos, de sus aventuras y proyectos, de su alegría y energía para solventar escollos y dificultades, las plasmó llanamente en sus cartas a amigos y superiores en Europa<sup>21</sup>, que pronto llegaron a convertirse en una especie de “best seller” imprescindible en el movimiento de renovación de la vida cristiana en Europa e hicieron de Francisco Javier el más célebre y conocido jesuita de su tiempo, cuyo ejemplo de virtud y acción influyó decisivamente en el crecimiento exponencial de los miembros de la recién fundada Compañía de Jesús, que de 10 miembros el primer año, en diez años superó los mil, distribuidos en toda Europa y en las misiones de Asia, y más tarde también de América.

El objetivo de sus cartas era sencillo: Informar y Animar. Es decir, compartir sus experiencias, alegrías y dificultades en su actividad misionera, por una parte, y despertar conciencia en Europa del ingente trabajo que había, y la necesidad acuciante de personal y medios para realizarlo. La respuesta ciertamente no se hizo esperar. Francisco Javier, siendo el jesuita más alejado de Europa, de ser desconocido y olvidado pasó a ser el héroe de las misiones y el portaestandarte de una pujante nueva orden religiosa.

“...toda su epopeya de evangelizador está allí (en sus cartas) palpitante de vida bajo el lenguaje humilde del que se firmaba sencillamente Francisco,...” Ver: Xavier Añoberos Trías de Bes, “Cartas y documentos escritos por Francisco Javier”, documento en PDF.<sup>22</sup>

Era una orden de San Ignacio a todos los miembros de la Compañía que estaban fuera, que escribieran sobre los lugares en que se encontraban, lo que hacían, lo que veían, sobre cómo eran las gentes del lugar, sus costumbres, etc. Y Francisco Javier fue el primero en hacerlo así. De sus cartas se hicieron colecciones que circulaban por toda Europa, especialmente, como era de esperarse, en las casas de formación, residencias y escuelas de los jesuitas que pronto empezaban a abrirse en todo el mundo. Es impensable que solamente Baltasar Gracián no las hubiera leído. El más que nadie con especial fruición y curiosidad intelectual las habrá leído muchas veces.

Hay cerca de 150 cartas reconocidas como auténticas de Francisco Javier<sup>23</sup>. De ellas, la más famosa sobre Japón fue escrita el 4 de noviembre de 1549, desde Kagoshima, en la que plasma con entusiasmo su gran esperanza por la incipiente misión de Japón, cuyas gentes son las mejor dispuestas por su natural disposición a recibir el evangelio. Describe también su asombro y admiración hacia el pueblo japonés por sus muchas cualidades intelectuales, culturales y aun morales, lo que hace esperar de este pueblo una gran respuesta al evangelio y su incorporación en el orbe católico. Esta visión seguramente caló fuerte y hondo en toda Europa, y por supuesto también en nuestro autor, Baltasar Gracián.

Queda para un estudio ulterior el ubicar más concretamente cuáles habrán podido ser las fuentes específicas que Gracián habrá podido tener a su alcance para formarse la idea de que los japoneses son los españoles de Asia.

21 Ver: Xavier Añoberos Trías de Bes, “Cartas y documentos escritos por Francisco Javier”, documento en PDF.

22 Sempere, en el prólogo a su libro sobre las cartas de Francisco Javier, editado en 1944, citado en Xavier Añoberos Trías de Bes, o.c. p. 1.

23 G. Shurhammer, J. Wiky, “Epistolae S. Francischi Xverii”, Roma, 1996.

**Bibliografía**

- Gracián, Baltasar. *El Hperoe / El Discreto / Oraculo manual y arte de predencia*. Edición de Lyuys Santa Marina. Introducción y notas de Raquel Asun. Editorial Planeta. Barcelona, 1984.
- Obras completas. I, *El Héroe – El Político – El Discreto – Oráculo Manual*. Edición y estudio preliminar de Miguel Batllori y Ceferino Peralta. Biblioteca de Autores Españoles 229. Madrid, 1969
- Marías, Julian. *Cervantes clave española*. Editorial Alianza, Madrid, 1990
- Batllori, Miguel, Ed. *Obras de Baltasar Gracián (Selección)*. Estudio preliminar, edición y notas de Miguel Batllori. Taurus Ediciones. Madrid, 1983
- Egido, Aurora. *Las Caras de la Prudencia y Baltasar Gracián*. Editorial Castalia. Madrid, 2000
- Humanidades y Dignidad del Hombre en Baltasar Gracián*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 2001
- Kassier, Theodor, L. *The Truth Disguised. Allegorical Structure and technique in Gracian's "Criticon"*. Tamesis Books Limited. London, 1976
- Krabbenhof, Kenneth. *El Precio de la Cortesía. Retórica e innovación en Quevedo y Gracián*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 1994
- Humanidades y Dignidad del Hombre en Baltasar Gracián*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca, 2001